

Una visión polanyiana del actual contexto económico-político

Diálogo entre
Manuel Monereo y Luis Alegre Zahonero



Manuel Monereo es analista político, escritor y abogado laboralista. Es responsable del área de Extensión Teórica y Cultural de Izquierda Unida Federal, investigador en el Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS) y miembro del patronato de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM). Su pensamiento gira en torno al papel de la izquierda europea y latinoamericana. *De la crisis a la revolución democrática* (El viejo Topo, 2013) es el título de su último libro.

Luis Alegre Zahonero es profesor de filosofía en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Investigador en filosofía política se doctoró en 2007 con una tesis sobre *'Ciudadanía y Clase Social en El Capital de Marx [...]'* dirigida por Carlos Fernández Liria. Junto con Fernández Liria ha publicado, entre otros, *El Orden del Capital* (Akal, 2010) y ambos son colaboradores habituales de revistas como *Logos* o *Viento Sur* y medios como *Rebelión*. Es activista político activo y coordinador del Equipo Técnico de Podemos.

Rafael Grande: *En los últimos años hay un cierto resurgir de la obra de Karl Polanyi. Polanyi subraya como uno de los principales elementos que definen la economía de mercado la superación de los límites o desterritorialización del capitalismo. Para Polanyi la "gran transformación" a raíz de la revolución industrial y la imposición del sistema capitalista destruyó las formas "naturales" de interrelación social. En todas las sociedades, aunque exista mercado, se mantienen reglas de la reciprocidad, redistribución solidaria, obligaciones comunales, etc... Es decir, la economía es un producto de las relaciones sociales desde una perspectiva institucional. En cambio en la sociedad de mercado las instituciones económicas gobiernan por completo las relaciones sociales.*

Precisamente una reciente re-edición de La gran transformación (2011, Fondo de Cultura Económica) cuenta con un prólogo Joseph Stiglitz donde afirma que los argumentos y las preocupaciones de Polanyi están en consonancia con los planteamientos del movimiento anti-globalización para oponerse a las instituciones financieras internacionales que ganó visibilidad con las protestas de Seattle en 1999 o en Praga en 2000. Incluso podemos afirmar que más recientemente, la teoría de Polanyi ha ganado adeptos a raíz de la crisis financiera de 2008 y los movimientos contra la austeridad en el Sur de Europa. De forma provocadora se puede decir que mientras Polanyi ha vuelto a la actualidad Marx no lo ha hecho en la misma medida. ¿Por qué han revivido las ideas Polanyi recientemente a raíz del contexto actual? ¿Cuáles son las principales diferencias entre la visión de Marx y Polanyi para entender lo que está sucediendo hoy en día? ¿Cómo articular hoy alternativas a la sociedad de mercado desde la visión polanyiana?

Luis Alegre: Yo no comparto mucho el diagnóstico de Stiglitz de que la obra de Polanyi deje desfasado a Marx. Yo creo que este es uno de los principales problemas en la interpretación de Polanyi y de Marx, porque la sintonía entre ambos autores es total. Sin embargo, Polanyi tuvo la desgracia de toparse con una tradición marxista que no le dejaba ser marxista (ni porque lo permitiese el marxismo, ni porque Polanyi tuviera ganas de integrarse en esa tradición que ya estaba cobrando un fuerte perfil autoritario), pero lo que tiene que ver en términos teóricos el diagnóstico de Polanyi y de Marx es muy semejante. Si la obra de Polanyi hoy está resurgiendo, mientras que Marx puede parecer más bien un "perro muerto", tiene bastante que ver con que Polanyi no cuenta con el lastre que ha supuesto para el pobre Marx toda la corriente principal de la ortodoxia marxista de corte soviético y estalinista.

"La esencia del capitalismo consiste en la expropiación generalizada a la gente de sus medios de subsistencia, lo cual supone un disolvente social sin precedentes"

Pero no veo discrepancias enormes en lo que es el planteamiento económico general. Cuando Karl Polanyi establece que la principal novedad de esta utopía absolutamente delirante –la más descabellada que se le ha ocurrido jamás a la humanidad– que es la de una sociedad de mercado, no la de una sociedad de un mercado más o menos periférico o secundario, sino la de una sociedad donde

absolutamente todas sus instituciones circulen a través del mercado. Lo específico de esa sociedad es que de repente hay tres mercancías: mercancía trabajo, mercancía dinero y mercancía tierra. Esto en realidad es el mismo diagnóstico de Marx sobre la estructura del capital, lo esencial del capital consiste en desarraigar a la gente de sus medios de producción de tal forma que la fuerza de trabajo quede como una mercancía totalmente a expensas del mercado. Y a partir de aquí resulta inevitable que todas las estructuras e instituciones sociales se descoynten. Esta concepción que tenemos de nuestras propias sociedades como sociedades divididas en esferas autónomas en las que la economía va por un lado, la religión por otro, el arte por otro, etc... es una cosa específica de esa sociedad que intenta vehicularlo todo a través del mercado. Cualquier antropólogo sabe que no es tan fácil distinguir cuando por ejemplo un indígena está sembrando, cuando está rezando, cuando está haciendo una tarea económica... En suma, es un modo de vivir en el que las distintas esferas no se han desacoplado, están perfectamente integradas. Es ese descoyuntamiento que supone la sociedad de mercado que implica el desarraigo de la expropiación originaria el que tan minuciosamente estudia Polanyi y el que estudia Marx en el penúltimo y último capítulo de *El Capital*. La esencia del capitalismo consiste en esa expropiación generalizada a la gente de sus medios de subsistencia, lo cual supone un disolvente social de todas las estructuras de relaciones como jamás se había conocido hasta aquel momento.

Manuel Monereo: Me gustaría volver un poco más atrás. En el año 1944 se publicó *La gran transformación* de Karl Polanyi y también la obra *Camino de servidumbre* de Friedrich Hayek. Es curioso que tanto Hayek como Polanyi vivieron el mismo ambiente cultural: la Viena de la transición, la Viena de la decadencia del Imperio Austro-Húngaro, la Viena que describieron de forma brillante Allan Janik y Stephen Toulmin en su libro *La Viena de Wittgenstein*, la Viena del austromarxismo que es una de las grandes aportaciones de la historia de la humanidad: de la emancipación, la Viena del psicoanálisis y del neopositivismo, la Viena de la literatura... En todo ese mundo extraordinario están los dos, y además ambos están muy influenciados por la Escuela vienesa de economía o Escuela austriaca que son los padres teóricos del neoliberalismo. Es importante partir de aquí porque tanto Hayek como Polanyi intentaban tomar notas de la crisis –mi idea es que hoy estamos en la crisis de la segunda globalización–, donde aparecen dos maneras de ver el mundo. Por un lado, a economía de mercado es lo natural, tiene leyes naturales que hay que respetar y si el Estado interviene por la reacción de la sociedad eso tendrá consecuencias que es lo que interpreta Hayek como el fin de la economía de mercado y por tanto la llegada del totalitarismo. Por otro lado, las consecuencias terribles de una economía de mercado que se hace sociedad de mercado y mercantiliza todos los aspectos de la vida, por tanto la economía de mercado tiende a disolver a la sociedad y a desintegrar al ser humano, y esto ocasionará una reacción de la sociedad. Los dos viven esa reacción de la sociedad pero desde esas dos perspectivas diferentes.

Yo creo que esos dos mundos son los que hoy también están presentes. Es decir, por un lado, esta enorme mercantilización del conjunto de la sociedad que es el rasgo

más característico del neoliberalismo; y por otro lado, que esa mercantilización provoca unas consecuencias sobre la sociedad, una de las consecuencias fue el fascismo y otra fue el socialismo. De alguna manera vivimos entre una fase A y una fase B de ese doble movimiento, que en los últimos tiempos Nancy Fraser ha intentado darle la vuelta añadiendo la idea de la emancipación¹. Este doble movimiento ha sido realmente muy influyente, por ejemplo uno de los libros más influyentes sobre los Estados de Bienestar escrito por Gøsta Esping-Andersen² tiene como idea clave esa mercantilización de las fuerzas de trabajo, y señala que de los tres mundos de Estado de Bienestar el modelo más avanzado es el que ha conseguido des-mercantilizar más la fuerza de trabajo.

Si nos fijamos bien, todas las políticas de ajuste de los últimos años se han basado sistemáticamente en la mercantilización de la fuerza de trabajo, es un ajuste salarial permanente. Ese ajuste salarial ha intervenido sobre las tres piezas que son las tres grandes conquistas del movimiento obrero en Europa: ha intervenido sobre el salario directo, sobre el salario indirecto (prestaciones sociales) y sobre el salario en diferido (pensiones). Si te fijas, las redes de seguridad que la sociedad y el Estado habían puesto a la mercantilización y a la sobre-explotación de la fuerza de trabajo es justamente lo que hoy se está desmontando. Ese debate entre Hayek y Polanyi define muy bien la salida de esa situación.

Una pequeña cosa, sin entrar mucho en polémica con Luis. Yo creo que hay diferencias entre Polanyi y Marx que son epistemológicas y de programa de investigación. Lo que para Marx eran cosas muy fundamentales; como son las relaciones sociales, la estratificación o la polarización social y la lucha de clases que genera el propio capitalismo); en Polanyi tienen menos influencia, mira desde otras perspectivas. Pero eso no es un problema, tenemos que darnos cuenta que desde diversas vías se puede llegar a prácticas sociales y programáticas críticas y alternativas. Hay una veta de la realidad que interpreta muy bien Polanyi ayudando a muchas cosas que seguramente en el paradigma marxista están en un segundo. Por ejemplo, el paradigma polanyiano sirve mucho al ecologismo (James O'Connor se definió como un marxista-polanyiano), ha ayudado mucho al feminismo y ha ayudado a dar importancia a las instituciones para encuadrar la economía. Me diréis eso estaba en Marx, ipues claro que estaba en Marx! Pero se puede decir que de alguna manera Polanyi da una mirada muy clara sobre aspectos que están en la obra de Marx pero con una visión más amplia y superior.

Marx lo que pretende estudiar es el capitalismo, es decir, lo que de capitalista tiene la sociedad capitalista.

L.A.: Creo que compartimos la visión. Que se me entienda bien, la diferencia de Polanyi con Marx es que Marx está en una posición epistemológica inferior, pero

1. FRASER, Nancy. 2013. "A triple movement? Parsing the Politics of Crisis after Polanyi", *New Left Review*, 81: 119-132.

2. ESPING-ANDERSEN, Gøsta. 1990. *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton: Princeton University Press.

inferior extractivamente en el sentido de fijarse un objeto científico de estudio muchísimo más preciso y muchísimo más acotado y muchísimo más concreto. Esto es lo que ha ocasionado enormes mal entendidos en la tradición marxista. Marx no pretende estudiar Inglaterra, como plantea en el propio prólogo de *El Capital*, no estudia una realidad concreta en toda su complejidad como puede ser el continente europeo ni tan siquiera estudiar las sociedades capitalistas, lo que pretende estudiar es el capitalismo, es decir, lo que de capitalista tiene la sociedad capitalista. A Marx no se le olvida que las sociedades además de capitalistas son otro montón de cosas más, antes de ser capitalistas han sido sociedades con una tradición cultural, sus prácticas ancestrales, machistas, religiosas, sus mecanismos de relación social, su historia, sus prejuicios... Pero el enfoque de Marx no es el enfoque de un antropólogo, es un enfoque más modesto que acota el campo científico y se limita a estudiar eso que hace capitalista a la sociedad capitalista, es decir los mecanismos de reproducción capitalista que se incrustan en un determinado modelo de sociedad.

¿Qué aporta la mirada de un antropólogo, como Polanyi, respecto a la misma realidad? Pues como tú dices Manolo, pone el acento en estudiar también la estructura de sistemas que hacen a una sociedad sociedad, y demostrar hasta qué punto esta lógica capitalista es un disolvente de esos mecanismos de relaciones sociales. Por eso resulta más relevante este punto de vista para determinados enfoques como el ecologismo, los feminismos, etc... ¿Qué es lo que creo que ha ocurrido? Una lectura infinitamente pobre por parte de la tradición de la ortodoxia marxista de en qué consistía lo que estaba haciendo Marx. De tal forma que allí donde Marx estudiaba modestamente, desde el punto de vista científico, leyes económicas que rigen la sociedad capitalista cierta ortodoxia marxista, se interpretó que en eso consistía el estudio de la sociedad capitalista. Esto incurre en un reduccionismo análogo al que denuncia Polanyi, porque de ahí se derivaba un planteamiento puramente economicista que era como si las sociedades no tuviesen nada más que leyes económicas y, lo que es peor, era como si la historia completa se rigiera por leyes que estaban gobernadas en última instancia por principios netamente económicos. Esto ha desvirtuado la modestia y el rigor de la obra de Marx entendiendo que estaba montando una gran filosofía de la historia cuando estudiaba un objeto concreto.

Estoy completamente de acuerdo con el análisis brillante y preciso que haces Manolo al comparar a Polanyi con Hayek. Precisamente ahí hay una tensión irreducible entre lógica de capital y lógica de la sociedad. Los que compartimos ciertos diagnósticos de Polanyi y/o ciertos diagnósticos de Marx coincidimos enteramente. ¿Por qué el resurgir de Polanyi? ¡Porque la arremetida neoliberal está siendo tan salvaje! Hablas de Hayek, 1944 era otra época pero tú ahora mismo lees *Camino de servidumbre* y al lado por ejemplo de Esperanza Aguirre casi parece un socialdemócrata. La utopía descabellada de montar una sociedad de mercado está encontrando tales fuerzas y tan desquiciadas que es lógico el remerger y la actualidad de la obra de Polanyi.

Esta tensión es lo que más me interesa de los aportes Polanyi. Cuando a los humanos se les ha dejado en paz no se les ha ocurrido nunca jamás generar de

forma espontánea exclusivamente relaciones de mercado, esa lógica de mercado sólo se ha podido imponer a través de la fuerza y de mecanismo de expropiación hiper-violentos. Esto lo muestra a la perfección Polanyi en *La gran transformación* cuando hace todo el recorrido por los procesos de cercamiento de las leyes «Leyes de Speenhamland». Es muy acertado como Antoni Domenech localiza una continuidad estricta entre la obra de Polanyi y la obra de Naomi Klein que en su libro *La doctrina del shock* (2007, Paidós) viene a recuperar esa misma historia pero en el siglo XX. El resultado es que el libre mercado nunca se ha logrado imponer a golpe de libertad, la lógica de mercado sólo se ha logrado imponer a base de golpes de Estado, dictaduras militares, desastres naturales, guerras, etc...

Todo el planteamiento neoliberal se basa en unos presupuestos que son, como diría Amartya Sen, empíricamente falsos: según un modelo de racionalidad bajo el que corresponde a la naturaleza humana maximizar el beneficio, buscar siempre el máximo provecho, el cálculo constante en busca del beneficio... Al final esto es descriptivamente inoperante y empíricamente falso porque incurrimos en costes por sentimientos, cuidados, afinidades, etc... pero además es normativamente un delirio. Cuando esto se intenta imponer como un principio normativo te están diciendo es así como debemos ser de forma natural. Ahora bien, a golpe de intervención violenta –y nunca se ha podido hacer de otra manera– sí que se logra intervenir sobre esa consistencia tan frágil que, en último término, son las sociedades humanas.

M.M.: Yo creo que sí, y esto de lo que nos ha estado hablando Luis ilumina mucho de los problemas actuales. Dos aspectos esenciales que se han discutido mucho en la tradición marxista. Primero, como la llamada acumulación primitiva es permanente en el capitalismo. O sea, no es una fase histórica que empezó y terminó llevándonos a la economía de mercado y que luego se ha reproducido felizmente, sino que cada crisis es un mecanismo de despojo, de acumulación por desposesión. Segundo, la violencia sigue siendo un elemento fundamental del capitalismo. Y como el imperialismo es la fase permanente del capitalismo, no es una fase superior, esta idea la que mejor lo expresó fue Rosa Luxemburgo en su hermoso libro *La acumulación del capital* (1913) que hoy en día autores como David Harvey, Sami Naïr o Adolfo Gili lo han ido señalando muy bien.

¿Por qué me interesan estos aspectos? Por la globalización y la construcción europea, que son dos partes de un mismo proceso. Hayek en *Camino de servidumbre* (1944) lo que está construyendo –como hacen siempre los neoliberales aprovechando la etapa de reflujo para generar ideas para cuando lleguen al gobierno y al poder– es un modo de desmontar la intervención de la sociedad y el Estado sobre la economía, que fue el federalismo europeo. Hayek en los años treinta concibió esa idea brillante y nefasta que está detrás de la construcción europea: la idea de hacer un doble movimiento. El primer movimiento es naturalizar la economía neoliberal, en tanto que la economía tiene leyes naturales que son las leyes del neoliberalismo. El segundo movimiento, como ya hay una verdad absoluta, despolitizar la política económica. Es decir, sólo se puede intervenir en el margen que dejan las leyes de la economía porque si se interviene más allá de

ese margen se estropea el mecanismo generando crisis económica, inflación, etc... que deriva en desastre social y al totalitarismo. ¿Cómo construir un dispositivo para impedir que la politización de la economía se dé con la democracia de masas que es lo que sale después de la Segunda Guerra Mundial? Pues mediante la construcción europea, que no es más que un mecanismo que permite naturalizar la economía y despolitizar la política económica. El mejor ejemplo de esto es el BCE (Banco Central Europeo), que es un banco donde el dinero es demasiado importante para que los políticos lo toquen y, por tanto, el dinero sirve sólo para controlar la inflación y punto.

Esto me lleva al segundo tema que mencionaba: la globalización. La diferencia de Hayek con "los ingenuos del neoliberalismo", es que Hayek si cree que hay que intervenir sobre la economía. Y por eso por ejemplo apoyó el golpe de Estado de Pinochet en Chile y estuvo allí para apoyarlo. Es curioso esto, ellos consideran que en determinado momento hacen falta dictaduras comisarias o dictaduras fundacionales en el sentido en el que es necesario imponer el orden violado por la politización de la economía. El considera que la clave es que periódicamente es necesario intervenir militarmente, justifica las dictaduras si es para desmontar las regulaciones sociales y estatales sobre la economía capitalista. Por eso, por ejemplo en América Latina –que es otra peculiaridad que tenemos que repensar ahora en España. La característica del neoliberalismo es que se construyó a partir de los años setenta como dictaduras fundacionales de una nueva sociedad, un nuevo Estado y una nueva economía y hacerse irreversibles. ¿Qué es lo que violan Hugo Chávez, Rafael Correa o Evo Morales (y alguno más pero los pongo ahí por ser los más ejemplarizantes)? Lo que violan son las transiciones democráticas a la economía de mercado neoliberal, porque estos regímenes consideran que esas transiciones democráticas han dejado sin tocar el modelo económico y que justamente esto es lo que hay que tocar. La reivindicación del Estado-Nación, del papel central del Estado, la necesidad de la regularización estatal, la democracia de base y una democracia plebeya... Todo eso que se va juntando no es otra cosa –a mi juicio– que la reacción de la sociedad a la utopía del mercado y la lucha contra estas dictaduras.

Para resumir, desde la situación actual de Europa y América Latina, a mi juicio estamos en una época muy similar a la que Karl Polanyi enunció su principal teoría. Esto es una cosa muy importante, ahora se está conmemorando el centenario de la Primera Guerra Mundial, pero hay un tema realmente importante que es que la utopía del mercado que estaba unida a la hegemonía británica y anglosajona, esa hegemonía del mercado, de construir un mundo imperial erigido por Gran Bretaña y por Estados Unidos secundariamente, la idea de que floreciera la libre circulación de mercancías, donde la labor regulatoria del Estado queda a un lado, se impone el patrón oro, etc... Todo ese mundo es el que Polanyi denuncia en su parte histórica y considera responsable a ese periodo que abarca de treinta años que abarca las dos guerras mundiales. La pregunta es ¿no estamos ahora viendo en cada parte del mundo (hasta en los BRICS) una reacción de la sociedad de distintas maneras frente al predominio de la economía de mercado? ¿No estamos ante el fracaso de la segunda globalización? ¿Y si estamos ante el fracaso de la

segunda globalización? Toda esta militarización de las relaciones internacionales y la guerra permanente ¿no será una señal de justamente eso? Ahí es donde heurísticamente es muy importante Polanyi.

Uno de los motivos de la actualidad de la obra de Polanyi es precisamente ese. La etapa actual tiene mucho que ver con esa fase que terminó en 1945. Si vemos ese periodo de treinta años gloriosos que van del final de la Segunda Guerra Mundial a los años setenta nos damos cuenta que ha sido un paréntesis del viejo capitalismo, de la utopía de la economía de mercado que se niega a morir y reacciona. ¿Qué es lo que ha desaparecido respecto a 1945? Los tres grandes componentes que encorsetaron al capital como ha explicado Sami Naïr: el socialismo real, el movimiento de liberación del tercer mundo y el movimiento obrero europeo. Estos tres grandes componentes que habían surgido fortalecidos tras la Segunda Guerra Mundial han sido los que en las últimas décadas se han ido desmontando. Yo creo que viendo esto históricamente estamos ante la crisis de la segunda globalización y ante la emergencia de una etapa nueva –como ya Lenin vió en su libro sobre el imperialismo– caracterizada por el conflicto social, por la guerra y agravado por un problema nuevo inmenso que es la crisis ecológico-social del planeta. Por eso creo que Polanyi nos sirve muchísimo ahora para encontrar un hilo que me ayuda a interpretar los aspectos subjetivos y antropológicos de una crisis general que, dicho así sin muchos problemas, es una crisis más de las que Marx pensaba que eran las crisis del capitalismo.

L.A.: Cien por cien de acuerdo con el planteamiento de Manolo. Desde el punto de vista filosófico me resulta interesante que has señalado el tipo de tragedia o catástrofe que se desencadena cuando se intenta sustituir o usurpar el espacio de la política, de la moral, de la justicia... en nombre de la ciencia. Esto es obviamente lo que hace el neoliberalismo plegándose a unas leyes científicas: esto lo saben los técnicos, los informes de los economistas dicen, es necesaria una autonomía del BCE, etc... Dejas un espacio marginal para la política, para la moral, para la justicia...

M.M.: ¡Es el determinismo absoluto de la economía!

L.A.: Claro y es en este sentido donde veo una analogía, que se tiende a pasar por alto –aunque por cierto no se le pasó por alto a Carl Schmitt porque a pesar de ser un jurista del Tercer Reich era más listo que el hambre–, entre este planteamiento del neoliberalismo como la ortodoxia marxista. Ambas visiones, me atrevería a decir, comenten la misma tropelía. La ortodoxia marxista hace la misma operación de usurpar el espacio de la política en nombre de la verdad científica. Es decir, si hay leyes de la historia, hay unas leyes de despliegue necesario, etc... sencillamente hacen desaparecer el espacio, en último término, de la voluntad de decir no, los humanos debemos podernos dar un espacio para el ejercicio de la justicia, la moral, la empatía, los derechos humanos, para la elección de alternativas, para el ejercicio de la política... Estos planteamientos son una catástrofe porque al final termina conduciendo a una usurpación en nombre de una presunta verdad científica de ese espacio autónomo de la política y de la voluntad de los pueblos y de los individuos. En este sentido, hay una convergencia

o paralelismo entre lo que cabría llamar –siguiendo a Polanyi– como totalitarismo del mercado y el totalitarismo de la ortodoxia marxista. Esa creencia en una verdad científica o en la existencia de un objetivo establecido científicamente que lleva a sobreponer el fin a los medios. En cambio cuando se deja espacio a la política sucede al revés son los medios los que justifican el fin, es la integridad moral, la justicia y la dignidad con la que se va haciendo el camino es como se va construyendo el camino mismo.

Lo que es obvio es que entre estas alternativas autoritarias hay actualmente una que es una verdadera amenaza y cada vez más poderosa, que es la ruptura del pacto social y la destrucción de las condiciones mínimas de ciudadanía y, en suma, la destrucción de estos elementos mínimos con los que se construye sociedad por parte del ataque neoliberal que estamos sufriendo. Esto es lo que ha definido siempre al planteamiento liberal en contra de los planteamientos republicanos –en los que se inscribe Polanyi– que niegan la desconexión de la cuestión jurídica de las condiciones materiales para el ejercicio de la libertad. Es decir, se plantea que hay determinadas condiciones materiales para el ejercicio de la libertad (vivienda, nutrición, articulación social, etc...) sin las cuales se convierte en una pura ficción jurídica reconocer a alguien como sujeto de derecho. De tal forma que toda esa tradición que se ha negado a desconectar la cuestión de los derechos de las cuestiones materiales de su ejercicio es la que se encuentra en la actualidad en franca retirada. Lo que podemos llamar, creo que Manolo lo aceptaría, la disolución del constitucionalismo rígido heredado de 1945 como resultado de la derrota del fascismo y que era un modelo fuertemente garantista con una regulación estricta desde los poderes públicos del mercado laboral y la existencia de servicios sociales que garantizaban las condiciones para el ejercicio de la ciudadanía. Es este constitucionalismo rígido, por decirlo en términos de Luigi Ferrajoli, el que ahora mismo está siendo literalmente dinamitado. Por tanto ese es el tipo de tradición que tenemos que recomponer, la tarea del momento actual es volver a construir una fuerza social lo suficientemente potente como para plantar cara a este desmantelamiento de todo el orden constitucional heredado de la victoria frente al nazismo.

"Vivimos una contradicción polanyiana increíble: la separación entre la política y la gente, entre la casta y la gente"

M.M.: Comparto el análisis de Luis, pero voy a poner dos ángulos más para continuar el debate llevando la obra de Polanyi a la sociedad actual. Hoy vivimos una contradicción polanyiana increíble: la separación entre la política y la gente, entre la casta y la gente. ¿Qué hay detrás de eso? Si analizamos las estadísticas encontramos que entre los países del Norte de Europa y los países del Sur de Europa hay dos mundos prácticamente diferentes. En los países del Norte conviven amistosamente con las políticas dominantes "a la Merkel" por ejemplo, mientras en los países del Sur ninguno tiene esa convivencia. ¿Qué es lo que la ciudadanía le pide a sus políticos, y los políticos no le da lo cual acentúa la separación?

¡Protección! El punto de atención lo pongo que la subjetividad humana se está convirtiendo en el problema central de la política, siempre lo ha sido pero ahora absolutamente más.

El ser humano hoy busca seguridad y futuro, y ¿qué le está ofreciendo el capitalismo? Inseguridad, lo está dejando como un ser sin atributos, sin derechos, un ser desposeído y amenazado continuamente por la pobreza. La élite política, socialdemócrata o de derechas, cuando llegan al gobierno hacen exactamente las mismas políticas. Hemos pasado del pensamiento único a la política única. Y todas las políticas únicas dicen lo mismo: tenéis que vivir peor para que la economía del mercado funcione, tenéis que vivir peor para que el euro se pueda salvar, tenéis que vivir peor para continuar en la Europa del euro... Es decir, vuestros derechos son reaccionarios porque son privilegios y, sin embargo, si hacéis lo que yo os digo os va a hacer competitivos y más felices en la nueva sociedad. Pero este no es sólo el mensaje de Merkel o Sarkozy, sino también es el de Hollande, es el de Valls, de Renzi... La izquierda, la socialdemocracia, es parte estructural de este discurso quizás con más fuerza que la derecha, porque la derecha tiene otro objetivo. Por ejemplo ahora acaba de ser elegido Pedro Sánchez como secretario general del PSOE y dice que sus referentes son Matteo Renzi y Felipe González. No es casualidad, es apostar por una versión dura del neoliberalismo en un proceso de modernización capitalista del sur de Europa que va a desposeer de sus derechos a la inmensa mayoría de la población. En suma, hay razones materiales para que la gente se separe de la política, porque los políticos están haciendo políticas para el mercado y no para la gente.

¿Cómo nos es útil en este contexto actual el pensamiento de Polanyi? Aquí es donde vemos hoy enorme potencia de Polanyi y su tradición. Aparece la distinción que hace Nancy Fraser entre la protección y la emancipación. Yo creo que exagera Nancy Fraser, creo que hay una reacción de la sociedad pero que tiene diversas líneas de reacción. Pongo un ejemplo. En el caso español la reacción a las políticas de crisis del capitalismo es el 15-M, en Francia ha sido Marine Le Pen y en una parte del Sur de Europa los populismos de derechas o simplemente la extrema derecha. ¿Qué hace que España sea en esto positivamente singular? Aquí ha habido un 15-M que ha inoculado a la vida política de una versión plebeya de la democracia. Está empujando a una reacción de la sociedad en términos de emancipación social, de derechos sociales, etc... Y creo que eso está detrás de Podemos y de Izquierda Unida y de sus últimos resultados electorales.

Ernst Bloch cuando interpretaba el fascismo –no sé si lo conocía Polanyi– utiliza el concepto de “asimultaneidad”, que viene a decir que en cada sociedad hay un lugar y tiempo diferenciado. Él decía, el discurso del fascismo y del nacionalsocialismo alemán tiene mucho que ver con el mundo rural y los viejos imaginarios rurales alemanes sobre el espíritu primigenio, la tierra, la patria, el orden constitutivo... en fin la tradición que se hace carne en los campesinos. Hoy aunque la sociedad tenga un predominio del capitalismo funciona con reglas que no son del capitalismo, con nociones como decía Polanyi de redistribución, reciprocidad, redes de solidaridad, etc... Polanyi estuvo muy influido por esas oposiciones que explica Tönnies entre comunidad y sociedad como permanentes en

el capitalismo. En la actualidad estamos ante una gran batalla por la subjetividad, por "el alma de las personas". Ese "alma" de las personas depende de un grupo social transversal y heterogéneo que son los hombres y mujeres que tienen entre 18 y 40 en este país. Este grupo es para mí la clave de la transformación social, vienen de clases diferentes pero la sociedad de mercado lo único que les deja para no caer en la exclusión social y la pobreza es la relación con la economía de sus padres. Hoy hay una nueva cuestión juvenil como eje fundamental de la emancipación social, también como en los años treinta que vive Polanyi. Los ideales, la forma de luchar, el bloqueo de la subjetividad, la falta de futuro, el futuro como política... ¡Todo eso es decisivo! La fuerza de la emancipación frente a las fuerzas del fascismo, frente a las fuerzas de la regresión está en la capacidad que tengamos de intervenir en imaginarios sociales desde una idea fuerte de emancipación que haga que este grupo social joven y heterogéneo pueda ser el intérprete y el sujeto de la transformación polanyiana de la sociedad.

L.A.: Has tocado el hueso Manolo. Si hay un diagnóstico irrefutable que nos da Polanyi es que cuando la sociedad es atacada por un disolvente de la potencia que tiene la sociedad de mercado, la sociedad va a reaccionar en su defensa. La sociedad se constituye con mecanismos mucho más allá del mercado y puede reaccionar sacando lo mejor o lo peor de sí misma. La reacción *per se* no suponen ninguna garantía porque las sociedades pueden reaccionar frente a esa utopía del mercado de formas descabelladas. Esta es en último término la principal tesis de *La gran transformación* de Polanyi. Es decir, la sociedad no va a soportar ese disolvente que es el capitalismo y va a reaccionar o bien por un camino de libertad o bien por un camino totalitario, puede ser un repliegue reaccionario en clave de raza, identidad, estirpe, nación, religión, espacio vital, etc... En este sentido, Polanyi es un antropólogo absolutamente audaz que nos da herramientas muy apropiadas para entender el mundo actual. No se trata de idealizar los mecanismos, ritos o mitos a través de los cuales una sociedad se construye porque las sociedades están construidas por mecanismos a veces irracionales, a veces racionales, por tradiciones, etc...

Como explicabas Manolo hay razones materiales para el desapego de la ciudadanía con esa casta política. Pero tenemos que entender que para embarcarnos en un proceso de cambio emancipatorio y no en un proceso de cambio reaccionario es que el elemento de odio a la casta política se puede ganar para cualquier paquete porque es un elemento común y general. Se puede ganar para el paquete del odio a la dictadura del sistema financiero y de la economía de mercado o se puede ganar para el paquete del odio a los inmigrantes, el odio a los funcionarios... En una situación de crisis nos encontramos con elementos descompuestos que se pueden reagrupar en alternativas políticas distintas. Por eso comparto el diagnóstico de Manolo, el 15-M entendido en profundidad nos lleva a entender que el 15-M ha supuesto ante todo un antídoto frente al fascismo. Aquí no vamos a tener un *Movimento 5 Stelle*, un Frente Nacional, un Amanecer Dorado... Gracias a esto en España ahora hay determinada gramática o sintaxis de la libertad y de la participación política desde principios fuertemente republicanos –como lo era Polanyi– que cualquiera que quiera conquistar mayorías sociales está obligado a

no ignorar la participación ciudadana, la pluralidad, la diversidad de opiniones, que intente usurpar ese espacio de la política del que hablábamos, etc... Este es el antídoto para que la respuesta defensiva de la sociedad no cobre una forma fascista.

"Lo que nos enseña Polanyi es que una sociedad compleja no puede funcionar sin mercado, pero que el mercado no debe ser quien dirija la economía"

M.M.: A mi juicio una de las cosas espléndidas que tiene Polanyi es la alternativa. Polanyi tiene un manuscrito que escribió en los años veinte sobre la economía planificada. Esto viene del debate planteado en los años veinte por la escuela austriaca de economía (von Mises, Hayek, etc...) a partir de la experiencia de los socialismos realizados sobre la imposibilidad de la planificación y del cálculo económico en una economía socialista. La relación de Polanyi con el comunismo, y la Unión Soviética en particular, pasó por distintas fases; tengamos en cuenta que él nacido en Viena pero se sentía húngaro al igual que su mujer. Lo que Polanyi plantea es que es un mal el mercado absoluto pero también la planificación absoluta. Es decir, no es posible planificar una economía desde un solo centro, desde un cerebro único que como pasaba *Ghost Plan* podía tener 15 millones de precios articulados al margen del mercado. Por decirlo en términos polanyianos, el mercado es un buen sirviente pero un pésimo señor. Lo que nos enseña Polanyi es que una sociedad compleja (el libro que Polanyi no terminó se titulaba precisamente *La libertad en una sociedad compleja*) no puede funcionar sin mercado, pero que el mercado no debe ser quien dirija la economía. En otras palabras, Polanyi sería partidario de un socialismo no de mercado sino con mercado. Esto tiene muchísima importancia porque una de las labores que debemos de hacer los que seguimos siendo marxistas es el de situar el socialismo en la agenda política cotidiana, sabiendo que ese es un proceso histórico muy largo.

"Desmercantilizar la fuerza de trabajo, la naturaleza y el dinero es el legado polanyiano para un proyecto de emancipación social"

Ahora, aquí y allá, lo que nos impone la situación es recoger la aspiración de esta sociedad de conseguir una nueva seguridad, y esa seguridad de las personas es una economía que tenga como centro la satisfacción de las necesidades básicas de las personas. Para mí este es el parteaguas del proyecto emancipatorio. Como decía muy bien Luis, hay unas bases materiales para la libertad y para vivir con cierta dignidad porque no somos máquinas desiderativas que busquen maximizar su utilidad. Una de las claves de la emancipación siguiendo con la línea de Polanyi, es la clave de la desmercantilización de las relaciones sociales. Si algo debe definir el proyecto de emancipación, un proyecto republicano socialista o un proyecto democrático plebeyo en el contexto actual es la capacidad que tengamos de usar bien tres cosas que no son mercancía: la fuerza de trabajo, la

naturaleza y el dinero. Estas tres cosas son pseudo-mercancías que el capitalismo quiere convertir en mercancía, desmercantilizarlas es el legado polanyiano para un proyecto de emancipación social. Yo diría que el proyecto polanyiano se basaría en tres grandes D: Desglobalizar, Desmercantilizar y Democratizar (y añadiría, Descolonizar o Desoccidentalizar). Tenemos por delante un proyecto de una democracia ecológica, social, económica y republicana en cuyo centro estaría en la línea polanyiana la idea de satisfacer las necesidades básicas de las personas como elemento fundamental de lo público. Estas necesidades son la autonomía personal, la propia auto-realización (ojo, no es sólo algo economicista) o superar la división sexual del trabajo. La idea en el fondo es una estrategia que se plantee a fondo redistribuir la renta, la riqueza, los tiempos sociales y el poder hacia una democracia económica que vaya más allá del Estado Social. El Estado Social es ya irrecuperable, tal y como estaba concebido, y hace falta ese avance más sustancial. Y en el centro un proceso constituyente donde la sociedad se auto-institucionalice y se auto-emancipe. Esta es la mejor herencia que nos deja Karl Polanyi. Esto es el reto de los jóvenes en este país, abrir las puertas al futuro a la gente que ahora no tienen futuro.

L.A.: Me ha encantado esa fórmula de Polanyi, que también ha usado en alguna ocasión Rafael Correa, de "el mercado es un excelente siervo pero un pésimo amo". Yo sería estrictamente polanyiano: una sociedad con mercado y no de mercado. Porque cuando el mercado se convierte en amo se desentiende de las necesidades humanas por una vía delirante. Entonces te llegan diciendo cosas como "claro que los bancos tienen casas vacías y al mismo tiempo tenemos decenas de miles de personas sin casas, pero la economía no permite..." ¿Cómo que la economía no permite? Esta lógica en la que las leyes de la economía se desvinculan por completo de las necesidades humanas es contra lo que tenemos que reaccionar. Igual que Manolo tengo todas las esperanzas depositadas en esa generación joven y muy bien preparada. Si Podemos tiene alguna virtud es la de ser el disparadero con el que se logre poner, en el medio plazo, el país en manos de esa generación preparadísima que no hereda determinados lastres del pasado y que está en condiciones de construir un país próspero y en libertad.

M.M.: Esta generación, en un sentido orteguiano (es decir no una generación biológica sino una generación marcada por un hecho histórico que es la crisis económica y el 15-M) es heredera es una vieja pasión o ilusión que el capitalismo no ha logrado enterrar que es la ansia de Comunidad. Lo que Polanyi resalta es esa nostalgia que hay en el ser humano –que no tiene porque ser reaccionaria, aunque puede serlo– que es la nostalgia de comunidad, de patria. Sin ese discurso de comunidad una sociedad libre de hombres y mujeres iguales que construyen un proyecto de país no es posible la emancipación.

Yo creo que esto es lo que en la actualidad está como atmósfera común, aunque luego estemos en diversos sitios, yo estoy en Izquierda Unida, él está en Podemos, el otro en tal asamblea ciudadana, etc... Es la idea de que después de muchos años, y en condiciones muy difíciles, tenemos la oportunidad de construir un proyecto de país hecho por la gente de abajo. Al fin y al cabo es la idea libertaria de democracia: los comunes y corrientes quieren mandar. ¡Fíjate! Quieren ser

los sujetos del cambio y la transformación, quieren escribir la historia... Eso es marxismo del de buena calidad y es también polanyismo. Seguramente, ¡juntos podemos!

L.A.: ¡Claro que Podemos!

Edición: **Rafael Grande Martín** (*Consejo de Redacción*)